

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

“Lectoescritura en el Nivel Inicial”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autoras:

Lilia Morellia Sánchez Dávila (0009-0004-0143-5740)

Lina Karen Sandoval Pérez (0009-0009-0601-4247)

Asesora:

Mg. Mélida Vela Rios (0000-0002-6771-0344)

Línea de investigación

Calidad, equidad y pertinencia de los aprendizajes y condiciones de
educabilidad

PROMOCIÓN 2022

TARAPOTO – SAN MARTÍN

2025

Constancia de Turnitin

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: **"Lectoescritura en el Nivel Inicial"**, cuyas autoras son: **Lilia Morellia Sánchez Dávila y Lina Karen Sandoval Pérez**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **12.00%**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 25 de julio de 2025

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
 "TARAPOTO"
 Lic. Anibal Fernando Mendo García
 Jefe del Departamento de Acción Continua

Página del Jurado

Lic. Jorge Lao Gonzales (0009-003-4824-4848)
Presidente

Lic. Pedro Eleuterio Viena Gonzales (0009-009-8488-2330)
Secretario

Dr. Segundo Portocarrero Tello (009-9670-8780)
Vocal

Dedicatoria

A Dios quien me brindó sabiduría para comprender que sus tiempos son perfectos.

A mi Madre: Victoria Dávila Gonzales, quien me brinda su amor y paciencia, por su apoyo incondicional en las circunstancias más complejas, transmitiéndome valores que me fortalece como persona y profesional, permitiéndome culminar con éxito las tareas asignadas.

Lilia Morellia

A mi mamá que estuvo en todo mi proceso de estudiante brindándome su apoyo incondicional, acompañándome en cada proceso que fui dando; con sus consejos, sus sugerencias, su amor y sobre todo la confianza de que lograría llegar a la recta final, sé que aún falta unos peldaños más, pero lo más fuerte ya lo logré, estoy agradecida con todo el apoyo que me brindó fue mi fortaleza para continuar, ejemplo a seguir porque es una gran profesional eso son los pasos que deseo seguir en esta magnífica carrera.

Lina Karen

Agradecimiento

A Dios por brindarnos la posibilidad de continuar con nuestras vidas, por tener buena salud y por brindarnos sabiduría para realizar este trabajo.

A los maestros de la Escuela Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” por asignarnos la tarea de elaborar esta monografía, la cual enriquece nuestras capacidades intelectuales y que han influido en nuestra vida para nuestra formación profesional que nos brindaron sabiduría en distintos campos del conocimiento.

A la maestra Mg. Mélida Vela Ríos quien, en su rol como docente del curso, nos ha guiado, respaldado y corregido en nuestro trabajo académico con una dedicación e interés que han superado todas nuestras expectativas, como estudiante, depositamos en su persona,

A nuestras familias, por motivarnos a seguir adelante en nuestra etapa de formación profesional, por acompañarnos constantemente para lograr nuestro objetivo profesional.

Declaratoria de Autenticidad

Nosotras, Lilia Morellia Sánchez Dávila, identificada con DNI N° 71655389 y Lina Karen Sandoval Pérez, identificada con DNI N° 46187320, egresadas de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” del Programa de Estudios de Educación Inicial, autoras de la monografía: Lectoescritura en el Nivel Inicial.

Declaramos bajo juramento que:

1. La presente monografía es de nuestra autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y; por lo tanto, corresponden a los datos de la muestra de estudio.

De identificarse fraude (datos falsos), plagio (información sin citar autores) autoplagio (presentar como nuevo algún trabajo de investigación propio que ya ha sido publicado), piratería (uso ilegal de información ajena) o falsificación (representar falsamente las ideas de otros), asumimos las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndonos a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, diciembre del 2024.

Lilia Morellia Sánchez Dávila
D.N.I. 71655389

Lina Karen Sandoval Pérez
D.N.I. 46187320

Presentación

Distinguidos miembros del jurado evaluador,

Nos presentamos ante ustedes con el trabajo de investigación titulada “Lectoescritura en el Nivel Inicial”, con la finalidad de describir el proceso de desarrollo de la lectoescritura en los niños del nivel inicial, teniendo en cuenta el nivel de aprestamiento y madurez para la iniciación de la preescritura en los infantes; asimismo, se aportará con información referente a la etapa de la lectura, también se aportará con información de teóricos quienes explican el fomento de la lectura y la escritura en el ámbito educativo preescolar.

El trabajo monográfico contribuirá con información precisa y será un referente bibliográfico para otros estudiantes que quisieran realizar otros estudios relacionados a la lectoescritura en el nivel inicial.

Esperamos cumplir con los requisitos de ley que merezca su aprobación.

Las Autoras

Índice

Constancia de Turnitin.....	2
Página del Jurado.....	3
Dedicatoria	4
Agradecimiento	5
Presentación.....	7
Índice.....	8
Resumen	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
Capítulo I.....	13
Definición Conceptual.....	13
Funciones de la Lectoescritura en el Niño.....	15
Factores que Favorecen la Adquisición de la Lectoescritura.....	17
Problemas de la Lectoescritura en los Niños.	19
Aporte Teórico de la Lectoescritura Según Ferreiro y Teberosky	23
Capítulo II.....	25
La escritura en el niño	25
Desarrollo de la Escritura en el Niño.....	25
Etapas de la Escritura en los Niños.....	27
Intervención Pedagógica para lograr la Escritura en los Niños.	29
<i>Mediante el método sintético.</i>	29
<i>Mediante el Método Analítico.</i>	30
<i>Actividades para Desarrollar la Escritura con los Niños.</i>	34
Capítulo III	37
La lectura en el Niño	37
Conclusiones.....	46
Referencias bibliográficas	47
Anexos.....	50

Resumen

El presente trabajo monográfico titulado “Lectoescritura en el Nivel Inicial”, tiene como propósito de brindar información relevante y precisa sobre la lectura y escritura en los niños, información que servirá como aporte teórico para otros estudios relacionados con este tema. Para el desarrollo de esta monografía se formuló como objetivo general describir los procesos de la lectoescritura en los niños de edad preescolar. En cuanto a la metodología aplicada para el desarrollo de este trabajo fue la investigación bibliográfica o documentada, que nos permitió recopilar información de diversas fuentes de libros, artículos científicos, revistas, tesis, informes, entre otros, con la finalidad de explicar los procesos fundamentales de la lectoescritura en la primera infancia. Asimismo, nos permite conocer los factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura y los problemas que se evidencia en los infantes durante este proceso. Se explicará el aporte de Reggio y Teberosky en relación con el desarrollo de la lectoescritura en la etapa preescolar. Consecuentemente, se describirá sobre el desarrollo de la escritura y lectura en los niños, tomando en cuenta aspectos más relevantes en la adquisición de estas habilidades durante la etapa infantil. Finalmente se concluye, que los procesos de lectoescritura en los niños de edad preescolar son fundamental para el desarrollo cognitivo, lingüístico, social y emocional de los infantes, lo que representa una base sólida para el logro aprendizajes en cada etapa escolar.

Palabras Claves: lectura, escritura, lectoescritura, aprendizaje y estrategias.

Abstract

This monographic work, titled "Literacy in Early Childhood Education," aims to provide relevant and precise information on reading and writing in children. This information will serve as a theoretical contribution for other studies related to the topic. To develop this monograph, the general objective was to describe the literacy processes in preschool-aged children. Regarding the methodology applied, a bibliographic or documented research approach was used. This allowed to collect information from various sources such as books, scientific articles, journals, theses, and reports, among others. The aim was to explain the fundamental literacy processes in early childhood. Furthermore, this approach enables us to understand the factors that influence the development of literacy and the problems observed in infants during this process. The contributions of Reggio and Teberosky regarding the development of literacy in the preschool stage will be explained. Consequently, the development of writing and reading in children will be described, considering the most relevant aspects in the acquisition of these skills during infancy. Finally, it is concluded that the literacy processes in preschool-aged children are fundamental for the cognitive, linguistic, social, and emotional development of infants, representing a solid foundation for achieving learning outcomes in each school stage.

Keywords: reading, writing, literacy, learning, strategies.

Introducción

El desarrollo de la lectoescritura en la infancia representa mucho más que el proceso de aprendizaje de letras y palabras; representan una entrada al mundo del conocimiento y la comunicación, dedicar tiempo y utilizar recursos en su proceso temprano es clave para garantizar un progreso exitoso en las etapas posteriores de la vida educativa y personal del niño.

Por lo tanto, la enseñanza integrada de la lectoescritura se configura como un ingrediente esencial para la adquisición de conocimientos en matemáticas, ciencias y habilidades sociales. Los niños que adquieren estas competencias durante la educación preescolar muestran, en general, un ajuste más exitoso a los retos académicos que enfrentarán en etapas siguientes. En este marco, la lectoescritura les enseña a construir proposiciones e interpretar mensajes con eficacia, capacidades fundamentales para su relación con el medio que los rodea.

Del mismo modo, el progreso en las habilidades de lectura y escritura otorga a los niños una percepción tangible de éxito que refuerza su autoconfianza; en otras palabras, el dominio gradual de estas competencias les proporciona instrumentos que les permiten recorrer el entorno con mayor autonomía. Por lo tanto, es preciso que los padres, los cuidadores y los educadores planifiquen actividades de lectoescritura que incluyan, por ejemplo, la lectura compartida de cuentos o la elaboración conjunta de tarjetas, de tal manera que se estimule la comunicación y el trabajo colaborativo entre los niños. El comprender y compartir historias contribuye al desarrollo de la habilidad para conectar con y comprender las emociones de otras personas.

Incentivar a los infantes durante el proceso de adquisición de habilidades de lectoescritura desde temprana edad ayuda a identificar posibles problemas, como la dislexia o retrasos en el progreso del lenguaje, lo que permite una intervención temprana de padres y educadores, a fin de aplicar estrategias y terapias que brinde apoyo a los niños durante el proceso de lectoescritura que conlleve a lograr aprendizajes significativos y un buen desenvolvimiento en su etapa escolar.

El presente trabajo monográfico se justifica teóricamente, porque aborda temas relevantes y precisas de autores que se enfocan en el desarrollo de la lectoescritura, la lectura y escritura en los infantes de edad preescolar. Con la finalidad de conducir el desarrollo de este trabajo académico, nos formulamos como objetivo general describir los procesos de la

lectoescritura en los niños de edad preescolar; asimismo, para logra el objetivo general se plantea como objetivos específicos: conocer los factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura en la edad infantil; conocer las etapas del desarrollo de la escritura en los niños del nivel inicial; finalmente, explicar la importancia de la lectura en los niños durante la primera infancia. Referente a la metodología aplicada se realizó la investigación documentada o bibliográfica, lo que nos facilitó la revisión de información precisa en relación con nuestro tema propuesto.

En cuanto a la estructura, la monografía está estructurado en cuanto a su desarrollo temático en tres capítulos: el capítulo I, se presenta información referente a lectoescritura, como: definición conceptual, funciones de la lectoescritura en el niño, factores que favorecen la adquisición de la lectoescritura, problemas de lectoescritura y aporte teórico de la lectoescritura según Ferreiro y Teberosky. En el capítulo II, está relacionado al desarrollo de la escritura en los niños, que considera aportes referentes a la escritura en los niños, etapas de la escritura en los niños e intervención pedagógica para lograr la escritura en los niños. Finalmente, en el capítulo III, se considera como tema la lectura en el niño, teniendo como subtemas: El significado de leer, la lectura en el trabajo pedagógico de los niños, método sintético para fortalecer la lectura en los niños, hábitos para promover la lectura en los niños, beneficios de la lectura en los niños y efectos de la lectura ilustrada en los niños.

Capítulo I

La lectoescritura en el niño

Definición Conceptual

El término de lectoescritura, es utilizado para dar a conocer que existe un código escrito y que este tiene dos procesos que están relacionados, haciendo que se genere una actividad compleja de lograr en el niño presenta un carácter psicolingüística y cultural, logrando en el menor que sea creador activo de sus propios significados. (Newman, 1998 como se citó en Honorio, 2014, p. 75)

La lectoescritura en niños se centra en crear un ambiente rico en experiencias literarias y en proporcionar actividades que promuevan el desarrollo temprano del desarrollo de competencias vinculadas con la lectura y la escritura, el objetivo es instituir una base sólida y positiva para promover el desarrollo del conocimiento futuro.

Para hablar de lectoescritura debemos tener claridad que es el trabajo activo de los sentidos que intervienen de manera permanente como los ojos, manos y oídos, ya que es un proceso mental y que trabajan por si solos, estos sentidos cuando actúan internamente le permitirán al individuo descifrar o interpretar mensajes por medio de la lectoescritura.

Según Teberosky (1996), lo que se desea lograr como meta de la lectoescritura es la decodificación y construcción de significados, cuando niño logra este proceso podemos dirigir actividades y consignas donde se evidencie las destrezas lingüísticas para fortalecer competencias comunicativas. Mediante la práctica de leer y escribir, los pequeños consiguen una llave que les abre la puerta a la vida que los rodea; al sumergirse en cuentos y dialogar con páginas, conocen civilizaciones, rincones y nociones lejanas que no tienen a mano, de modo que su imagen del mundo se ensancha y se enriquece en cada nuevo pasaje.

La lectoescritura constituye un proceso cognitivo esencial donde lectura y escritura se entrelazan, facilitando que las personas capten, reflexionen y generen información de manera efectiva. Esa tarea va más allá de descifrar letras y sonidos. Aunque saber reconocer palabras y conectar letras con sonidos sea fundamental, requiere activar al mismo tiempo redes más complejas: entender la estructura del lenguaje, relacionar significados y cuestionar lo que se lee. Los alumnos, en cada etapa de su aprendizaje, deben poner en juego estos saberes y habilidades de forma integrada y significativa dentro de cada texto y situación, en efecto,

codificar no solo consiste en poner palabras sobre un papel o en un archivo y darles orden, aunque esas acciones sean esenciales, sino que se entrelazan con una variedad de mecanismos colaterales que, aun permaneciendo en segundo plano, ofrecen un sostén y una exactitud indispensables tanto a la comprensión lectora como a la ejecución de textos. Desde el punto de vista de Ramos (2003 como se citó en Delgado, 2022), resalta que la lectoescritura se configura como un proceso cognitivo esencial que implica la aplicación sistemática de procedimientos para la decodificación y codificación de conjuntos textuales o enunciados variados. (p. 10).

Cuando el infante asiste al jardín es imprescindible que aprenda a leer y a escribir para poder transmitir un mensaje, en la etapa de educación inicial se aplican diferentes estrategias pedagógicas que de una u otra manera el niño logra transmitir un mensaje oral a partir de la lectura de imágenes y de un texto escrito a partir de su nivel de escritura, en muchas instituciones se observa que primero trabajan una competencia y luego la otra, logrando que el niño tenga doble trabajo al descifrar códigos, porque bien sabemos que la lectura y la escritura se complementan estrechamente, el infante descifra códigos al leer y utiliza signos y símbolos de acuerdo a su nivel para escribir y dar a conocer un mensaje, cuando hablamos del área de comunicación nos olvidamos del área de matemática que también se involucra en este proceso porque el niño debe de tener conocimientos básicos que al escribir debe conocer la ubicación de la ficha de trabajo, donde si inicia la escritura y a donde termina para comprender la noción de escritura, una vez que el niño logre leer lo que escribió, podemos manifestar que el niño se encuentra apto para trabajar con códigos para que descifre palabras cortas y obtener su significado.

Al captar el significado de una proposición o de un pasaje determinado, el siguiente movimiento consiste en develar el sentido global de la composición. Esta tarea exige una síntesis que, partiendo de lo previamente asimilado, reorganice los elementos constitutivos en una estructura mental que despliegue el contenido de manera coherente y, simultáneamente, singular. Es importante poner de relieve que los lectores suelen recurrir a los saberes acumulados en experiencias anteriores para trazar mapas mentales que direccionan el proceso de comprensión y, de este modo, favorecen una reconstitución más rigurosa de los significados que el enunciado intenta poner en circulación. La representación abstracta de los contenidos, en este caso, opera también como un instrumento adicional que articula la información en unidades coordinadas, facilitando la identificación precisa de los ejes semánticos principales y acerca la atención hacia capas más profundas y significativas del discurso.

Funciones de la Lectoescritura en el Niño.

Condemarín (2016) El enfoque planteado contrasta de forma notable con la percepción visual, resaltando el papel crítico de la percepción auditiva. El reconocimiento auditivo preciso es vital, pues cualquier merma en esta facultad comprometerá la apropiación del mensaje en cuestión. La falta de una percepción auditiva intacta dificulta la discriminación de los niveles sonoros, condición que influye de modo negativo el proceso comunicativo.

Es esencial que los estudiantes realicen un entrenamiento continuo en discriminación auditiva, ya que este ejercicio les permite reconocer y reproducir con precisión una amplia gama de sonidos. Tal competencia es crítica durante la infancia, ya que permite la asimilación y transformación del lenguaje verbal que surge dentro de su marco de comunicación. La práctica sistemática de la atención auditiva permite a los niños aprehender y organizar de manera eficiente los estímulos sonoros que encuentran en su entorno.

Es fundamental notar que nuestra relación con el medio ambiente trasciende la inmediatez de la experiencia sensorial; es, en cambio, nuestro poder de imaginación el que nos permite problematizar, transformar y proyectar versiones alternativas que, a su vez, se manifiestan de manera concreta y simbólica en formas bien definidas. Al someter tales configuraciones a un examen riguroso junto con un proceso reflexivo minucioso, adquieren la capacidad de funcionar como motores generativos, capaces de producir modos de autoexpresiones que anteriormente nunca habían existido, así como de crear, de una manera igualmente novedosa, obras de arte articuladas.

Aquí, el funcionamiento cognitivo emerge como un eje fundamental, ya que transforma los conjuntos perceptuales unitarios y las mediciones acústicas obtenidas del entorno en representaciones mentales que, al ser ordenadas jerárquicamente, proporcionan un sentido coherente y unificador. La operación descrita anteriormente convierte las percepciones sensoriales y los estímulos contextuales en redes de imágenes estructuradas y significativas, proporcionando así el sustrato sobre el cual se construye nuestra capacidad de reflexión y producción conceptual.

Bajo esta perspectiva, la percepción constituye la base sobre la cual se erige la inteligencia práctica. No obstante, es inescapable reconocer que el lenguaje hablado tiene un impacto profundo en el desarrollo de las facultades cognitivas. Es imperativo movilizar recursos que proporcionen al infante dicha competencia para poder observar, ordenar e

interactuar de manera eficiente con su entorno. Cuando estos dispositivos se incorporan al currículo, su impacto va más allá de la mera asistencia con el contenido; más bien, actúan como catalizadores que enriquecen y amplían la experiencia cognitiva del estudiante.

El uso de una variedad de herramientas interactivas diferentes ayuda al niño a vincular sus movimientos físicos con experiencias de la vida real; por lo tanto, refuerza las habilidades necesarias para realizar una variedad de acciones en contextos posteriores. En este sentido, Ezcurra (2003) Se ha enfatizado que el habla no únicamente permite la planificación y la construcción interna de una determinada acción que posteriormente será realizada, sino que, de forma simultánea, permite el flujo de formas de vida y los patrones de pensamiento que son propios de las sociedades.

Piaget (1923) Como es bien sabido, el lenguaje transporta conceptos representaciones, que, al ser ampliamente asumidas, consolidan la estructura a través de la cual cada individuo organiza su pensar, mientras que permite que ese pensar individual se superponga y se configure dentro de la extensa trama del pensar de la comunidad que da vida a la sociedad. Este enlace nos muestra que el lenguaje sirve como un intermediario crítico en el proceso de evolución cognitiva, entrelazando el pensamiento individual de una persona con el conjunto de conocimientos e ideas encontrados en una cultura particular.

La acción educativa, para cultivar un pensamiento verdaderamente profundo, necesita enfocar los esfuerzos en consolidar un conjunto coherente de instrumentos que, al interactuar, establezcan un contexto propicio para la expansión del lenguaje verbal. Tal expansión, a su vez, modula el desarrollo de la percepción visual y auditiva en los niños, acelerando la agilidad de su facultad analítica. Hegel (1973), citado por Salazar (2001), Afirma que en la educación el primer paso consiste en transformar el contenido en conceptos universales; después de lograr esta transformación, es necesario conectar estas nociones a través del razonamiento reflexivo. Así, la intervención educativa debe concebirse de manera holística; no debe limitarse a la adquisición aislada de competencias específicas, sino a la edificación de una comprensión amplia y profunda. Esta finalidad se apoya en el uso riguroso del lenguaje y en una estimulación aplicada con delicadeza y en la medida justa, de modo que el aprendizaje se enriquezca y se articule en su totalidad.

En síntesis, puede afirmarse que la lectura consiste, fundamentalmente, en la capacidad de discernir los posibles sentidos de los textos elaborados y, a continuación, en la integración

de esos sentidos en un esquema cognitivo que permite su plena comprensión." (Ausubel, 2001, p. 73). Comprender las interpretaciones lingüísticas presupone un conocimiento denso de la interrelación sistemática entre los signos y de la concepción monolítica del lenguaje. La actividad de leer, por ende, trasciende la mera decodificación gráfica: se convierte en un trabajo de articulación y recontextualización del saber lingüístico disperso en un esquema conceptual unificado.

Factores que Favorecen la Adquisición de la Lectoescritura

Al abordar los factores que influyen en adquirir habilidades de lectura y escritura, Tamayo (2003) señala que existen varios aspectos vinculados al desarrollo del aprendizaje, los cuales están presentes en las relaciones sociales y en el entorno escolar. Por tanto, es fundamental reconocer que los niños en las primeras etapas de desarrollo requieren del apoyo simultáneo de su entorno familiar y de sus educadores para iniciar y afianzar las competencias correspondientes. Tal cooperación se transforma en un factor decisivo, de modo que las características del contexto social y escolar puedan influir positivamente en el proceso de adquisición de la lectura y la escritura.

- Factores pedagógicos: Cuando el niño y el contexto escolar logran el pleno desarrollo de cada una de las variables relevantes, es posible prever que el avance en la interiorización de la lectura y la escritura se realice de manera armónica. Por esto, se hace indispensable comprender cabalmente el modelo a activar y prevenir cualquier desviación de las orientaciones curriculares fijadas. La fase a la que se hace referencia como ingreso formal a la lectoescritura se cumple de modo eficaz únicamente mediante la aplicación rigurosa y ordenada de enfoques pedagógicos cuyas dinámicas se articulan coherentemente con los objetivos curriculares establecidos.
- Factor madurativo: Este aspecto se refiere al nivel de desarrollo que un infante debe haber alcanzado antes de emprender el proceso de enseñanza formal de la lectura y la escritura. Es esencial que el niño posea un nivel suficiente de madurez cognitiva y motora que le faculte tanto para aprehender el significado subyacente de la lectura y la escritura como para manejar con precisión los instrumentos pertinentes a estos saberes; de este modo, el proceso formativo transcurrirá con la rigurosidad y la fluidez que sustentan la adquisición de competencias lectoescritoras sólidamente establecidas. En este marco teórico, la preparación del niño—en tanto que madurez psicológica y cognitiva—se convierte en un

factor primordial, pues condiciona la posibilidad del proceso de lectoescritura de progresar de forma efectiva y constructiva. Sin el debido fundamento de desarrollo evolutivo, todo intento docente corre el riesgo de sobrepasar las competencias del estudiante y, en consecuencia, de depreciar su eficacia.

- Factores lingüísticos: Dentro de esta perspectiva, es imprescindible destacar que tanto la lectura como la escritura deben ser reconocidas como prácticas lingüísticas de notable complejidad, dado que cada una de ellas faculta al sujeto para edificar la noción de realidad mediante operaciones de abstracción, mediadas por un sistema de representación gráfica que se articula en base a un código alfabético preciso. Aunque los niños adquieren la competencia verbal mediante la interacción diaria, el control del lenguaje escrito exige un proceso formativo organizado. La enseñanza estructurada en este ámbito constituye un requisito fundamental que permite al infante transformar su potencial lingüístico en capacidades efectivas de comprensión y producción de textos, garantizando así un uso competente de la modalidad escrita.
- Factores físicos: Un estado orgánico-de salud total repercute decisivamente en el proceso cognoscitivo, principalmente en la adquisición de la lectoescritura. Tanto la lectura como la escritura requieren la integración sutil de la función auditiva y la función visual; la maduración concomitante y recíproca de ambos sistemas faculta al sujeto para decodificar y codificar la lengua gráfica con desenvoltura. Del mismo modo, es necesario dirigir la atención hacia la integridad del sistema motor, puesto que este ejerce un impacto determinante sobre la eficacia de la función grafo-léxica. Durante la adquisición simultánea de lectura y escritura, la percepción sensorial y la destreza motora se perfeccionan de modo que favorecen el avance en ambas modalidades. Por lo tanto, garantizar la preservación de unas condiciones corporales adecuadas se convierte en un elemento esencial para la consolidación de esas competencias.
- Factores sociales: La calidad del aprendizaje infantil —en particular, la asimilación de la lectura y la escritura— depende, en primer lugar, de las condiciones del contexto social en el que el niño crece y se relaciona cotidianamente. Los factores sociales configuran el contexto en el que se articula el proceso de enseñanza-aprendizaje y influyen de forma determinante los umbrales de competencia que un aprendiz puede conseguir en lectura y escritura. De este modo, el entorno social se establece como un componente esencial en la dinámica que articula la educación y el desarrollo de capacidades lingüísticas.

- Factores emocionales: La madurez emocional constituye la base necesaria para el bienestar integral y el desarrollo óptimo de los niños en la etapa de inicio de la escolaridad. Al ingresar al contexto escolar con un nivel satisfactorio de regulación emocional, se disminuye la inhibición temprana y, al mismo tiempo, se favorece la adopción de pautas de comportamiento autoorganizado que alimentan el aprendizaje. Un estado emocional positivo atenúa el impacto de factores desfavorables que podrían interferir con el proceso de aprendizaje; como consecuencia, genera una mayor apertura y adaptabilidad ante exigencias y contextos novedosos.
- Factores intelectuales: Es fundamental tener en cuenta la capacidad cognitiva del estudiante, ya que esta condición se revela como un componente determinante desde el instante en que se activa el proceso de lectoescritura. La madurez mental del alumno influye directamente en su disposición para iniciar y avanzar en la adquisición de la lectura y la escritura de manera efectiva.

Entre los factores implicados, aquellos relacionados con la dimensión social ostentan la mayor influencia, puesto que el proceso de formación cognitiva inicia, fundamentalmente, en el contexto familiar. Las memorias acumuladas y las habilidades que el núcleo doméstico facilita se transforman en el fundamento sobre el cual se instala y se enriquece el conocimiento ulterior. El contexto social primario actúa como el marco estructural donde se configuran las primeras competencias, ya que proporciona las condiciones necesarias que luego orientarán y darán sentido a los procesos subsiguientes de enseñanza y de aprendizaje. (Tamayo, 2003).

Problemas de la Lectoescritura en los Niños.

Las dificultades en la lectoescritura suelen tener su origen en retrasos generalizados, alteraciones específicas o en trastornos del aprendizaje que afectan la adquisición de estas habilidades. Un retraso se evidencia cuando el niño demanda un tiempo superior al habitual para internalizar habilidades o conceptos delimitados. En tales circunstancias, se hace necesario permitir un período suplementario que permita al estudiante alcanzar los umbrales de competencia que, desde una perspectiva normativa, se consideran apropiados para su franja de edad. Los retrasos en el aprendizaje suelen estar vinculados a variaciones neurobiológicas que afectan tanto el desarrollo como la apropiación de los saberes requeridos para la lectoescritura. Por lo tanto, se hace imprescindible ofrecer a los estudiantes los apoyos temporales y la

orientación especializada que les faculten para contrarrestar estas dificultades y progresar de manera alineada a sus potencialidades.

A pesar de que al niño se le brinden numerosas oportunidades de aprendizaje, puede que no consiga igualarse al rendimiento de sus iguales; ello se debe a que previamente requiere de un periodo adicional para consolidar sus competencias a un umbral que le permita funcionar al mismo nivel. Según Román y Navarro (2004), este tiempo adicional resulta indispensable para que el niño avance según su propio ritmo, puesto que las dificultades de aprendizaje a menudo demandan un abordaje más extenso y adaptado que facilite su evolución.

Uno de los obstáculos recurrentes en los procesos de lectura y escritura se presenta cuando el ritmo de avance del lector es inferior al esperado por el contexto educativo. Este desajuste se entiende como un retraso en el desarrollo y se traduce en una desaceleración persistente en la consolidación de habilidades básicas que se presuponen precedentes o simultáneas al proceso de alfabetización. Sin embargo, este retraso no determina que el niño quede irreversible e indefectiblemente excluido de alcanzar tales capacidades en el porvenir. Más bien, el retraso indica que se hace necesaria una extensión temporal o la provisión de recursos de apoyo que propicien la maduración de las competencias involucradas, no como una resignación a su no consecución, sino como una afirmación de su posible logro.

Entre los elementos que influyen decisivamente en la adquisición de la lectura y la escritura, sobresalen los componentes neurosensoriales y motrices, cuya consolidación resulta indispensable. Un desarrollo deficiente en estas estructuras puede dar lugar, en la infancia, a dificultades que se perpetúan en la interiorización de las dos habilidades. Sin embargo, tales dificultades aparecen en una proporción relativamente baja de los casos. Actualmente, el foco se ha desplazado hacia los trastornos de la comunicación y de la producción oral, cuya incidencia ha demostrado correlacionarse de manera sistemática con el desarrollo de problemas de lectura y escritura en aulas de distintas regiones del orbe. En consecuencia, si bien los factores neuoperceptivos y motores son indiscutiblemente significativos, los déficits psicolingüísticos se manifiestan con mayor frecuencia y gozan de un respaldo más extenso en la investigación formal.

Es fundamental comprender que la competencia lectoescritorial no emerge como un don innato; el cerebro humano no está predispuesto, desde el nacimiento, a decodificar símbolos gráficos convencionales. La competencia en lectura y escritura ha de ser desarrollada

mediante la experiencia reiterada y la práctica reflexiva, hasta convertirse en un recurso de comunicación ágil y pertinente. El proceso de apropiación lingüística demanda que se considere, de modo gradual, un itinerario estructurado en tres momentos fundamentales:

- a. En primer lugar, es crucial tener conciencia de los elementos fundamentales que constituyen los textos. Los componentes enunciados abarcan unidades léxicas, fonemas, sílabas y diversas configuraciones estructurales. La capacidad para identificar y utilizar con agilidad estos constitutivos se presenta, por consiguiente, como un requisito fundamental para consolidar destrezas avanzadas en los procesos de lectura y de producción escrita.
- b. En segundo lugar, Es imperativo que el lector alcance una comprensión certera de la operación que articula los signos ortográficos con los segmentos fonéticos. Dicha convicción descansa en la idoneidad con que se articula la relación entre grafemas —las unidades del código escrito— y fonemas —las configuraciones acústicas a las que dichos grafemas remiten—, de tal manera que el lector es capaz de organizar sin ambigüedad la red representacional que se le ofrece. Este mecanismo permite al cerebro cultivar la habilidad de representar y convertir diferentes estímulos visuales, otorgando al reconocimiento de las letras una función esencial dentro de la jerarquía cognitiva, considerando que esta competencia se erige como condición previa esencial para el desarrollo de destrezas sólidas tanto en la lectura como en la escritura.
- c. Es fundamental que los conocimientos lingüísticos que se han adquirido de forma oral se trasladen a contextos prácticos de trabajo académico y profesional. Esta transferencia necesita llevarse a cabo a través de una integración que combine lectura y escritura, de forma que los saberes se activen y retroalimenten; de este modo, se consolidan y amplían las competencias que se han ido desarrollando a lo largo de la formación.

El proceso de reconocimiento léxico mediado por información visual presenta dificultades específicas inexorables. No obstante, aun al reconocer tales constricciones, resulta provechoso incorporar variables adicionales al análisis habitual. Entre los componentes que configuran la competencia lectora, destaca la aptitud para identificar caracteres dispuestos en inversión especular, la facultad de diferenciar consonantes en contextos ortográficos heterogéneos, así como la capacidad para reconstruir la estructura global de cada grafema, sin que la variante caligráfica o tipográfica aplicada produzca interferencia. Tales destrezas son

imprescindibles para la decodificación fluida y para la interpretación fidedigna de los enunciados escritos.

La dislexia se presenta con frecuencia en los entornos educativos y se ha asignado tradicionalmente a disfunciones en el procesamiento visual o en el manejo fonológico del lenguaje. Este trastorno obstaculiza la capacidad del lector para segmentar, integrar y recuperar la representación grafo-visual de manera precisa y veloz, con el resultado de una recepción fragmentaria y, frecuentemente, imprecisa del texto visualizado. El fenómeno por el cual el lector no puede asimilar el contenido con el rigor necesario es conocido como lexicalización.

Varios grupos de investigación han analizado programas de intervención dirigidos a la dislexia y a los trastornos lingüísticos concomitantes, generando, en sus trabajos, un conjunto de hallazgos que cubren múltiples dimensiones del fenómeno. Huertas y Matala (1995 como se citó en Rodríguez, 2017), La literatura vigente indica que la implementación de programas de intervención temprana que se sustentan en directrices precisas y sistemáticamente formuladas genera alteraciones positivas de relevancia cuantitativa y cualitativa. Esas intervenciones no se limitan a subsanar carencias puntuales, sino que, además, potencian el interés del alumno, dimensión que la investigación sitúa como determinante en el avance de las habilidades lectoescritoras. La motivación constituye un ingrediente central en cualquier empresa educativa, ya que facilita no solo la apropiación de saberes y habilidades, sino también la transición progresiva y eficaz de los mecanismos que configuran la experiencia de aprender.

En esta misma línea, González et al. (2011), se sostiene que una intervención educativa anticipada, coherente y centrada en la adquisición de la lectoescritura que, además, potencie el conocimiento de las unidades sonoras del lenguaje y estimule el crecimiento de las dimensiones semántica y sintáctica de la lengua, puede elevar de modo notable el rendimiento en lectoescritura de los alumnos y, a la par, mitigar el riesgo de que enfrenten problemas académicos posteriores. (p. 35 – 44).

Este modelo propicia un desarrollo sostenido de la lectoescritura en el alumnado y, simultáneamente, subraya que la implicación familiar constituye un pilar fundamental para conseguir avances duraderos en esas dimensiones educativas. La cooperación parental no solo refuerza el proceso educativo formal, sino que además incide de manera notable en el avance global del estudiante. Por tanto, la participación activa de las familias se reconoce como un elemento imprescindible en la promoción de la lectoescritura.

Aporte Teórico de la Lectoescritura Según Ferreiro y Teberosky

Emilia Ferreiro de profesión psicóloga en Argentina y Ana Toberosky de profesión psicóloga en España, en el año de 1970 realizaron estudios e investigaciones relacionados al proceso de escritura en los infantes de edad preescolar, sus hallazgos les permitió conocer sobre los métodos tradicionales en la transmisión de conocimientos de lectoescritura en la infancia a partir de la lectura y la escritura; por lo que, posteriormente propusieron el enfoque basado en el enfoque constructivista que valora la participación activa del infante en la adquisición de la escritura.

En el año 1979, presentaron el libro “Los mecanismos de escritura en el crecimiento del infante”, en la que evidencian los resultados y análisis de sus investigaciones, estableciendo que los niños durante el proceso de aprender a escribir cometen errores, no solo al no imitar y no comprender la escritura de los adultos, sino que aplicaban hipótesis como la observación y experimentación del lenguaje escrito del contexto (Ríos, 2023).

Para Ferreiro y Toberosky los preescolares experimentaban la producción escrita, incluso sin dominar plenamente las normas ortográficas. En este sentido, dentro del ámbito educativo en la actualidad se consideran sus fundamentos teóricos para orientar la enseñanza en habilidades de lectura y escritura enfocándose en el proceso de aprendizaje infantil, considerando los saberes que ya poseen.

La relevancia de una enseñanza progresiva y contextualizada de la lectoescritura, entablando en la enseñanza inicial mediante habilidades innovadoras y avanzando hacia un aprendizaje más arreglado en la educación primaria. Este planteamiento se basa en una apariencia constructivista, donde los infantes son actores de su aprendizaje, y se destaca el papel de las prácticas sociales, académicas y culturales en el progreso de sus capacidades lectoras y escritoras. (Ferreiro y Toberosky, 1993 citado en Gallego y Muñoz, 2020, p. 111 – 132).

Durante esta etapa se estimula la exploración de la escritura mediante el juego, la observación atenta y la participación activa, procurando eludir la imposición de esquemas rígidos que limiten la creación. Los niños pequeños generan hipótesis sobre cómo funciona la escritura, basándose en la observación del mundo que les rodea, en la manipulación de materiales didácticos y en la participación en las actividades que se les proponen. De esta manera, el mecanismo de reconocimiento propuesto facilita la internalización de conceptos

vinculados al uso y a la organización de los textos, creando un nexo inmediato entre el ejercicio de la lectoescritura y las vivencias diarias de los estudiantes.

Los estudiantes de primaria producen texto con notable velocidad y eficacia; las palabras aparecen con soltura. En este ciclo vital, comienzan a individualizar su estilo, experimentando con ángulos de inclinación, configuraciones de trazos y combinaciones de glifos. (Ferreiro y Toberosky, 1979 como se citó en Norbiel, 2019). La propuesta pedagógica aquí presentada articula un aprendizaje que se desarrolla de manera orgánica, continua y contextualizada, permitiendo al niño adquirir de forma simultánea competencias ligadas a la lectoescritura y a la aprehensión de la escritura como fenómeno cultural central en el ámbito escolar.

Capítulo II

La escritura en el niño

Desarrollo de la Escritura en el Niño

La escritura aparece ante los niños como un medio privilegiado en el que pueden exteriorizar su pensamiento, ejercer la creatividad y dar voz a su identidad singular. Al mismo tiempo, la habitualidad de escribir los confronta con la necesidad de estructurar y enlazar sus ideas de manera coherente, lo que reporta un beneficio fundamental en la construcción y el fortalecimiento de sus competencias cognitivas. El desarrollo de competencias de escritura potencia de manera recíproca las habilidades de lectura. Durante las etapas iniciales de aprendizaje, los niños suelen replicar configuraciones textuales que han internalizado, guiándose por las circunstancias en que mediadores —ya sean adultos o compañeros dominantes— generan, entre otros, listas, anotaciones sucintas o narraciones breves. La observación in situ permite delinear las modalidades a través de las cuales la práctica escritural se articula en las cotidianidades de los individuos estudiados.

Se presentan a continuación un conjunto de recomendaciones prácticas que los hogares pueden poner en práctica para estimular el avance de los menores en el dominio de la escritura:

- Tenga a la disposición rotuladores, lápices y crayones disponibles en el hogar. Las primeras prácticas gráficas que llevan a cabo los niños, ya sea trazando, coloreando o pintando en el marco de sus juegos, constituyen manifestaciones iniciales a partir de las cuales se cimentan las destrezas que eventualmente conducirán a la escritura.
- Estas actividades preparan tanto el cerebro como los músculos para manejar un lápiz y formar palabras. Ayude a su hijo a aprender a escribir su nombre, ya que esto es una experiencia valiosa que les permite comenzar un verso a sí mismos como escritores.
- Involucrarlos en sus propias tareas de escritura, como preparar listas de compras, y señale palabras que comiencen con la letra que coincide con la del inicio de su nombre.
- Lea libros con sus hijos. Estar en contacto desde pequeños y muchas veces con letras, sonidos, la exposición a cuentos y términos escritos facilita en los niños la adquisición de habilidades lectoras y escritoras.

Cuando los infantes comienzan a aprender e identificar las letras, pueden reforzar sus habilidades escribiendo en diferentes superficies como papel, aire o arena, estas prácticas táctiles les permiten experimentar y familiarizarse con la escritura.

A medida que el niño inicia la escritura de letras, se debe preguntar: ¿Qué letra es?, ¿Qué dice esto?, es recomendable escribir las palabras que el niño dijo debajo de lo que ha escrito. Este método les ayuda adquirir más conocimientos acerca de las letras y las palabras al relacionar lo que escriben con el texto escrito.

Además, es importante mostrar a los niños lo que el adulto escribe, ya sea un mensaje, su nombre u otra palabra, esto les demuestra que la escritura es un componente esencial de la vida cotidiana, lo que les motiva y causa interés. Por lo que, importante tener en cuenta ciertas actividades pedagógicas que estimulen la escritura en los niños:

- Cree un pequeño buzón de correo electrónico con los niños y ubíquelo en la zona de juego, para comenzar a dejarles notas en su propio buzón, estas cartas deben ser breves y sencillas, adecuadas para lectores en desarrollo.
- Motivar a los niños según el nivel de habilidad a escribir las notas ellos mismos o simplemente hacer dibujos. Esta actividad fomenta la escritura y la comunicación creativa de manera divertida y personalizada.
- Transforme la tarea rutinaria de hacer una lista de compras en una oportunidad para que los niños ejerciten la lectura y la redacción, así como la escritura. Involucre a los niños en la creación de la lista; si son demasiado pequeños para escribir, pueden nombrar los artículos mientras usted los anota. Además, pueden recortar o dibujar imágenes de los artículos que se necesitan, haciendo la actividad más interactiva y educativa.
- Crear libros es una actividad divertida y educativa. Después de leer un libro con los niños, puede pedirles que hagan ilustraciones basadas en la historia. Alternativamente, los niños pueden contar un cuento, y usted puede escribirlo para ellos.
- Además, hacer tarjetas para cumpleaños y días festivos es un método magnífico para involucrar a los niños en la escritura. Esta actividad ofrece una oportunidad para que los niños ejerciten la escritura y afiancen su aprendizaje la creatividad mientras celebran ocasiones especiales.

Etapas de la Escritura en los Niños

Víctor Lowenfeld (1961 como se citó en Puleo, 2012) fue un educador y teórico del arte, identificó seis etapas en la maduración de la capacidad de escritura en los más pequeño, que va desde los primeros garabatos hasta representaciones más realistas. Las etapas de la escritura en los infantes en edad preescolar reflejan el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y lingüísticas, estas etapas permiten ver cómo el niño avanza desde los garabatos hasta la escritura de letras y palabras reconocibles (p. 158 - 170).

- a) Etapa del garabateo. Esta fase abarca desde los 2 hasta los 4 años. Comienza con los trazos iniciales que implican el uso coordinado de todo el brazo, incluyendo dedos, muñeca, codo y hombro, simbolizando un progreso en el desarrollo psicomotor. Los garabatos se llevan a cabo sin un propósito preestablecido y se transforman con el paso del tiempo.

Los primeros trazos que se realizan en esta etapa de garabateo son esenciales para el desarrollo motor del niño, al sostener un crayón o lápiz y realizar movimientos en el papel, están fortaleciendo sus destrezas motoras finas, que son fundamentales para acciones más elaboradas tales como escribir.

En esta de desarrollo del garabateo Lowenfeld identifica las siguientes subetapas: garabateo irregular, garabateo regulado y garabateo por nombre.

- b) Garabateo desordenado. En esta fase inicial del proceso creativo comienza desde los dieciocho meses a dos años, el niño ejecuta líneas débiles, desorganizadas, rectas, levemente curvadas, sin una dirección concreta, variando en longitud y dirección, no se manifiesta coordinación entre la vista y las manos, aunque todavía no domina completamente el control de sus movimientos motores.

Es importante tener en cuenta que esta etapa es parte del progreso de los infantes que permite la mejora de habilidades motoras avanzadas y la expresión creativa, cuando los infantes continúan explorando, recibirán estímulos que contribuirán al desarrollo de la coordinación óculo-manual, el control motor y la capacidad de realizar trazos más definidos y controlados con el tiempo. Además, esta fase temprana de expresión creativa es esencial para el crecimiento cognitivo y emocional de los pequeños.

- c) Garabateo controlado. Esta etapa se despliega desde los dos años a los tres años y medio, “el exhibe una mayor coordinación óculo-manual, lo que lo lleva a dedicarse a la actividad del niño con mayor entusiasmo. Esto se traduce en un control visual de sus acciones, lo que le permite disfrutar del descubrimiento y lo estimula a experimentar con diferentes trazos, formas y dimensiones. Se observan trazos verticales, horizontales y circulares, así como el uso ocasional de múltiples colores.”

Durante esta etapa los trazos que los niños realizan son más metódicos y entendible, la práctica de agarrar el lápiz se va perfeccionando hasta la edad de tres años, siendo en esta edad que los niños utilizan el lápiz sobre la superficie de papel.

- d) Garabateo con nombre. Esta etapa se despliega a partir de los tres años y medio hasta los cuatro años, “el niño deja de dibujar únicamente por el disfrute del movimiento y comienza a hacerlo con un propósito definido, en esta etapa los trazos tienen un significado para los niños y les otorga un nombre sin que se lo pidan; en este sentido, las líneas trazadas pueden representar diversas definiciones o imágenes, durante el proceso creativo, es posible que decida cambiar el nombre de la obra que ha sido dibujada.

Durante el transcurso de esta etapa en el desarrollo del niño se va fortaleciendo la evolución de su pensamiento, imaginación y creatividad; es decir, pasa del gozo de la estimulación del pensamiento imaginativo, ahora que existe una motivación que antecede a la ejecución

- e) Etapa preesquemática. Esta etapa se desarrolla desde los cuatro a siete años, las representaciones o dibujos de personas y objetos que realiza el niño tienen mayor profundidad y similitud con la realidad, a pesar de que se omiten algunas secciones, los trazos se van distanciando de la conexión mediante acciones físicas propios de la fase del garabateo, progresando orientado a expresar algo visualmente más precisa.

Las representaciones que los niños realizan durante esta etapa no solamente son de figuras humanas, también desarrollan su creatividad incluyendo en cada dibujo elementos del entorno.

- f) Etapa esquemática. Esta fase tiene lugar entre los siete y nueve años, durante la etapa esquemática, el infante ejecuta sus composiciones utilizando algunas destrezas motoras que han ido mejorando a lo largo del perfeccionamiento.

Durante el tránsito de esta etapa el infante puede representar sucesos que pasaron en distintos momentos; asimismo, el preescolar está en la condición de dibujar una sucesión cronológica en un solo papel, al mismo tiempo identifica los colores que caracteriza a los objetos y fenómenos del contexto. (Lowenfeld, 1961 como se citó en Puleo, 2012, p. 158 - 170).

Intervención Pedagógica para lograr la Escritura en los Niños.

El rol del docente en la fase inicial del proceso de escritura en los pequeños es fundamental, ya que en su quehacer pedagógico debe implementar estrategias o métodos que favorecen el perfeccionamiento de habilidades y destrezas manuales fina que conlleva a la escritura. Gutiérrez (2020), sostiene que para favorecer el desarrollo de la escritura desde la etapa preescolar es importante tener en cuenta los métodos siguientes:

Mediante el Método Sintético.

Así como existen varios métodos para la lectura, también hay diferentes enfoques para el aprendizaje de la escritura, destacándose el enfoque que parte de lo simple a lo complejo.

Este método inicia con los trazos básicos que forman parte de la escritura. Un ejemplo típico de este enfoque es la forma habitual, que comienza enseñando los trazos fundamentales, luego las letras individuales, que se ajustan para formar sílabas, palabras y finalmente frases. Este proceso escalado facilita el aprendizaje gradual de la escritura, construyendo desde lo más sencillo hacia lo más complejo.

En este método, el aprendizaje de la escritura avanza desde las unidades más pequeñas, como las letras, hacia unidades mayores, como las sílabas, y finalmente llega a las palabras y su significado.

La metodología actual se enfoca en trabajar con la palabra en su totalidad, asociándola directamente con su significado, en lugar de enseñar Inicialmente, las letras para luego combinarlas. Generalmente, esta metodología enseña primero las palabras y sus significados, y luego ayuda a los niños a deducir, a partir de los sonidos, letras y grupos de sílabas forman

esas palabras. Este enfoque permite que los niños comprendan el uso de las letras dentro del contexto de las palabras y sus significados.

En general, el método sintético suele emplear imágenes que ilustran el significado de cada palabra. Esto permite a los niños observar las imágenes y asociarlas rápidamente con el significado de la palabra correspondiente. Según Bartolomé (2008), entre los beneficios a partir de esta perspectiva para potenciar el aprendizaje de la escritura se encuentran: facilitar la comprensión del significado de las palabras al conectar visualmente los conceptos, mejorar la retención de la información al proporcionar representaciones gráficas, y apoya el aprendizaje de la lectura y la escritura mediante la asociación entre imágenes y palabras. Del mismo modo, promueve en los niños una comprensión más profunda de cómo las letras y los sonidos se entrelazan dentro de las palabras en su uso cotidiano.

- Esta forma de enseñar a leer desde pequeños es muy sencilla.
- Ayuda a entender que se amplíe su entendimiento de las palabras y a leerlas más fácilmente.
- Después de practicar muchos ejercicios repetitivos, los niños están listos para leer frases largas y complicadas poco a poco.
- Los niños aprenden mejor cuando pueden ver imágenes que les ayudan a entender lo que están leyendo y su significado.

Mediante el Método Analítico.

Al plantear una intervención pedagógica centrada en el fortalecimiento de las habilidades de escritura, el modelo global ofrece una alternativa de gran provecho. Su diseño permite partir de elementos verbales y expresivos de extrema economía lexical, integrando, además, líneas y figuras de trazo elemental que minimizan la dificultad y abren, de modo progresivo, el camino para que los niños y niñas se apropien del acto de escribir. La adopción de esta aproximación permite que el avance en la competencia escritural se torne más asequible mediante la entrega de materiales que evolucionan de forma progresiva y lucen transparentes, ajustándose a las demandas y al nivel de desarrollo de cada aprendiz.

Al analizar las diversas tendencias metodológicas, cualquier jerarquización atendiendo a la eficacia depende en última instancia del contexto educativo en el que se implemente y de

las características singulares de cada colectivo de aprendices. Los defensores del enfoque globalista sostienen que la presentación a los estudiantes de textos completos y semánticamente densos transforma la lectura en un fenómeno portador de sentido, de modo que la relación entre el lector y el contenido se torce hacia la convergencia emocional y cognitiva, lo que a su vez eleva la motivación y el aprecio por la lectura como práctica gratificante; Consecuentemente, la progresión hacia la competencia plena en la lectura, junto con la integración de habilidades lingüísticas, se torna más expedita. Velásquez (2005) documenta que tal fenómeno se hace patente, en particular, en los lactantes, los cuales, aislada y colectivamente, no exhiben flaquezas en competencias concretas. La perspectiva global favorece un inicio de trayectoria educativa más dinámico y motivador.

Los niños que presentan dificultades en la organización espacial suelen experimentar inconvenientes para construir mentalmente la forma de las letras y para reproducirlas con precisión. Sin embargo, la enseñanza sintética podría resultar más conveniente en tales situaciones, dado que opera con unidades más elementales que resultan más accesibles a su comprensión. Aunque este enfoque avanza a un ritmo más pausado y el infante no obtiene recompensas visuales de inmediato, proporciona un marco propicio para el reconocimiento de los indicadores elementales; sin embargo, no garantiza la aprehensión íntegra de la carga semántica asociada a cada vocablo.

La clave no se halla en el método por sí mismo, sino en su implementación. Corresponde al docente determinar el enfoque a utilizar, pero tal decisión ha de estar mediada por el ritmo de aprendizaje de cada alumno y por las dificultades que éste pudiera presentar.

El enfoque analítico-sintético descrito es actualmente una práctica generalizada en el ámbito escolar y consiste en descomponer cada lexema en sus unidades constitutivas y, tras su disgregación, rehacerlas bajo un principio de articulación lógica que permita la generación de un significado unificado. El procedimiento se inicia con la familiarización gradual del aprendiz con el trazo y la fona que cada grafema representa, para posteriormente consolidar la capacidad de integrar secuencialmente estos segmentos en sílabas y, finalmente, en lexemas enteros. La secuenciación progresiva de fonemas y grafemas origina unidades léxicas que, al consolidarse, dan lugar a construcciones oracionales dotadas de significación plena. Tal articulación gradual no solo simplifica la adquisición de la lectoescritura, sino que también coteja a los aprendices la posibilidad de aprehender las interrelaciones estructurales que vinculan los diversos componentes del sistema lingüístico.

La metodología analítica tiene por propósito que el lector sea capaz de aprehender el sentido de cada término incluido en un texto en su totalidad y no en fragmentos, eludiendo la dependencia de las propiedades fónicas y orientándose, en cambio, hacia la captura de su significado contextual y relacional en el discurso. (Muñoz, 2011).

Este planteamiento integra la percepción auditiva y la visual en un esquema en el que ambas modalidades son igualmente imprescindibles para el entendimiento del texto. En la formación avanzada de la lectura, resulta esencial que el diseño curricular incluya, además de los umbrales sensoriales, los factores psicológicos y los elementos psicomotores que pueden influir en la construcción del aprendizaje. Es posible postular que el eventual dominio de la lectura se articula en cuatro fases diferenciadas, cuya progresión ordenada no se limita a la decodificación precisa de los signos gráficos, sino que también responde a la exigencia de lograr una comprensión profunda y crítica del contenido textual.

- Fase de comprensión: La intención fundamental que mueve esta etapa es que el lector logre integrar conceptualmente el texto que se le ofrece. A tal efecto, se busca atraer al niño sirviéndose de un vocabulario que le es habitual o de temas que despiertan irrefrenablemente su curiosidad individual. Esta cercanía léxica y temática convierte el acto de aprender en una experiencia no sólo útil, sino en realidad deseable, al tiempo que propicia la asimilación más profunda de los contenidos presentados.
- Fase de imitación: A lo largo de esta fase, el progreso en la producción escrita se articula de manera complementaria al refuerzo de las habilidades lectoras. Los educandos se dirigen a formular oralmente vocablos y enunciados, sustentándose en organizadores previos cuyo dominio se deriva de aprendizajes anteriores. Tal proceder facilita una primera aproximación estructural a la escritura, orientada a la transformación de la intuición verbal en texto. El procedimiento descrito presenta una relevancia notable para la evolución de la coordinación visomotora, puesto que abarca, por un lado, las manifestaciones que requieren un mayor esfuerzo muscular y, por otro, aquellas que demandan niveles elevados de sutileza y exactitud en el control del movimiento. La armonización de los mecanismos motores y perceptivos facilita, a su vez, una disposición precisa y graduada de las letras y los términos a medida que los discentes progresan en el dominio de la escritura.

- Fase de elaboración: En esta fase del desarrollo lingüístico, se organiza y conecta el conocimiento previamente acumulado. El foco recae en la identificación consciente y en la manipulación intencionada de los fonemas que integran, por un lado, los lexemas individuales y, por otro, las estructuras lingüísticas más amplias, complementándose con un control refinado de la gesticulación vocal. La identificación y segmentación precisa de las sílabas, los diptongos y los grafemas constituyen un operativo fundamental en la adquirencia lingüística. Tal ejercicio de descomposición y recomposición no solo refuerza las representaciones mentales ya asentadas, sino que, además, propicia un escalonamiento sucesivo hacia la utilización competente de la lengua en sus diversas manifestaciones.
- Fase de producción: En esta fase, el foco primordial radica en afirmar la comprensión lectora. De modo concomitante, se fomentan competencias adyacentes como la entonación precisa y la expansión léxica. Estas prácticas, si bien no se articulan como objetivos manifiestos, resultan indispensables para consolidar tanto la rapidez como la pertinencia hermenéutica, preparando así al alumnado para explorar y asimilar los saberes en su integridad.

A primera vista, las estrategias analítica y global en la enseñanza de la lectura pueden parecer antitéticas e, incluso, contradictorias; sin embargo, su integración genera un efecto sinérgico que robustece de manera considerable el desarrollo de la competencia lectora. La confluencia de estos paradigmas pedagógicos demanda una acción educativa deliberada que, primero, diagnostique los dispositivos distintivos de cada modelo y, segundo, los vincule en un entramado cohesionado que respete las características singulares del grupo y los objetivos específicos que orientan la secuencia formativa.

Los datos presentados corroboran la viabilidad de introducir la enseñanza de la lectura en la primera infancia a través de la estrategia que articula la imagen con la palabra. Esta vinculación multisensorial favorece la aprehensión preliminar de los significantes escritos, lo que a su vez propicia una inserción precoz y estimulante en el ámbito textual. Este primer procedimiento admite, de manera gradual, la inclusión de ejercicios específicos de ortografía y de segmentación silábica, comenzando por conjuntos léxicos básicos y, después, ascendiendo, de acuerdo con un principio de dificultad, a secuencias léxicas más extensas y con una mayor densidad estructural en la organización fonológica. La metodología analítica se distingue por dirigir la atención del lector hacia el valor semántico puntual que ostenta cada término que se traduce. Entre las ventajas que se le atribuyen, se señala una mayor

profundización en el aprehendido del sentido total del pasaje y la promoción de un progreso lector que, simultáneamente, se caracteriza por su gradualidad y su equilibrio.

- Dicha metodología presenta un alto potencial motivacional, pues logra que el niño encuentre placer en el acto de aprender, al mismo tiempo que estimula en él el deseo de explorar y de incorporar nuevas palabras al repertorio lingüístico.
- Para el niño pequeño, el aprendizaje participativo se convierte rápidamente en el centro de su quehacer cotidiano, y su aprecio por el saber se consolida en función de contactos directos con la realidad. La decodificación de las letras, en cambio, le ofrece rara vez una significación inmediata; el pequeño interioriza cada grafema, pero su mirada aún no relaciona el gesto motor con el sentido que, posteriormente, le dará la lectura. Sin embargo, a medida que va uniendo letras en secuencias que configuran palabras, empieza a aprehender la relevancia práctica de lo que estudia; esta toma de conciencia, a su vez, retroalimenta su impulso y su deseo de proseguir en el aprendizaje.
- Nos distanciamos del método monótono y repetitivo
- Utilice elementos visuales que contribuyan a un mejor aprendizaje de los niños.
- Desde el inicio, la práctica lectora se articula de manera indisoluble con la comprensión, de tal modo que se elude la adquisición meramente mecánica del código escrito. En lugar de restringirse a la memorización de términos desprovistos de referente, el niño establece una conexión semántica apropiada con el contenido, lo que a su vez propicia una lectura que resulta tanto más significativa como más precisa.

Actividades para Desarrollar la Escritura con los Niños.

Se admite de manera amplia que el aprendizaje y la práctica de la lectura y la escritura configuran habilidades fundamentales para cualquier individuo, dado que producen destrezas que se utilizan a lo largo de toda la vida. Dichas actividades no solo favorecen el desarrollo del razonamiento y la inteligencia; además, influyen de forma determinante en el logro de los objetivos personales. A partir de la lógica que precede, se recomienda con especial énfasis cultivar la lectoescritura en la primera infancia y en el primer ciclo de primaria, pues dicha medida profiláctica configura las bases que sostendrán tanto el desarrollo cognitivo como la trayectoria escolar que, por su propia naturaleza, debe ser prolongada y profunda.

Dobois (2014) destaca la excelente decisión de estimular la lectoescritura para ayudar a los infantes a hallar el camino manera efectiva, haciendo más fácil y fortificando su aprendizaje en lectura y escritura. El desarrollo de dominio sólido en lectura y escritura capacita a los estudiantes para orientarse con eficacia en un flujo continuo de información y en un abanico ampliado de oportunidades de crecimiento, tanto personal como profesional, cuyas exigencias y beneficios perdurarán a lo largo de toda su trayectoria vital. Esa formación rigurosa en el arte de escribir no solamente permite una asimilación rápida y efectiva del conocimiento, sino que, además, dota a los alumnos de las competencias necesarias para afrontar y capitalizar las múltiples oportunidades que, de manera diversa, surgirán en su trayectoria académica y existencial.

Como opción estratégica, resulta viable aplicar un conjunto de intervenciones orientadas a potenciar la escritura entre la infancia, susceptibles de adaptación a distintos escalones de desarrollo.

- Leer historias en voz alta y con claridad.
- Utilizar cuentos con ilustraciones y pocas palabras, permitiendo que los niños comprendan el significado a través de las imágenes.
- Crear historias basadas en una ilustración específica, usando un dibujo para que los pequeños colaboren en la elaboración de una historia o cuento.
- Utilizar situaciones reales para ayudar a los infantes a entender el sentido y significado de las imágenes, como, por ejemplo, usar una tarjeta de cumpleaños referencia.
- Leer junto al niño materiales que le resulten interesantes, permitiéndole obtener información o aprender más sobre temas que le apasionen.
- Incentivar al niño a escribir cartas o mensajes a familiares o amigos para estimular su escritura.
- Es aconsejable crear un espacio donde el infante tenga poder jugar con diferentes letras de juguete para que pueda experimentar con ellas.
- Utilizar palabras con sonidos precisos y ofrecer un conjunto de palabras para que el niño asocie sonidos conocidos con diferentes palabras que pueda reconocer.
- Utilizar juegos como el bingo de letras o imágenes para que los pequeños completen los nombres de diversos cosas o palabras que ven.

Es fundamental atender todos los aspectos relacionados con los objetivos de comunicación verbal, utilizando diversas habilidades para fomentar el razonamiento y desarrollar hábitos de trabajo o cualquier otra actividad que se les asigna.

Algunas estrategias que pueden contribuir efectivamente a la educación de los niños, reforzando la enseñanza de la escritura, incluyen:

- Es fundamental que se permanezca en comunicación constante con el alumno así como monitorear su escritura sin dejar de brindarle acompañamiento.
- Además, siempre se debe poner remedio a cualquier error que el propio alumno ya haya cometido, explicándole de forma clara y detallada el error y el mecanismo para corregirlo.
- Para obtener resultados óptimos, es útil practicar a diario con vocabulario que contenga errores frecuentes.
- La colaboración interdisciplinaria resulta especialmente útil para complementar el análisis con perspectivas alternativas y evidencia adicional que refuerza la solidez de las conclusiones.
- Es fundamental desarrollar una actitud constructiva hacia la adopción de la escritura a mano, resaltando su importancia como redacción a nivel literario y como un eficiente canal de comunicación.

Capítulo III

La Lectura en el Niño

El Significado de Leer

Recientes corrientes de estudios han destacado que leer no es meramente descifrar mecánicamente signos, sino un proceso dinámico y multifacético en el que el lector debe hacer uso de un conjunto de conocimientos, experiencias, recuerdos y expectativas para crear y reconstruir el significado del texto. Tal operación fomenta un diálogo continuo y dinámico entre el lector y la declaración escrita, en el que las huellas de la subjetividad personal se entrelazan con la lingüística del texto.

Delgado (2022) opina que “la lectura es una actividad importante que permite a las personas desenvolverse en un mundo letrado cada vez más complejo, pues así tendrá el dominio lector y no tendrá dificultad para interactuar con su entorno”. (p. 464). La lectura es, por lo tanto, indispensable para construir comprensión y habilidades analíticas; facilita la expresión personal, mejora la comprensión del mundo y brinda acceso al conocimiento. Fortalecer las habilidades de lectura mejora la capacidad de interpretar y procesar información, lo que permite un compromiso crítico y reflexivo, particularmente en el contexto de la toma de decisiones

Leer significa tener la capacidad de analizar y formar una opinión tanto sobre las ideas expresadas en el texto como sobre las intenciones del autor, y trasciende el significado literal al captar el mensaje. Enfoques más recientes sugieren que leer es más que una habilidad; es, sobre todo, una disposición. Saber leer no se limita a decodificar, recitar o deletrear palabras; implica anticipar, sintetizar, deducir las intenciones del texto y del autor, y abandonar la idea errónea de que todas las palabras tienen el mismo valor. Algunos textos pueden expresar una sola idea, y es necesario saber descubrirla.

Los estudios de Ferreiro (1988) sobre la lectura demuestran que, desde una edad temprana, los niños pueden anticipar el significado de un texto basándose en sus conocimientos previos, en las imágenes que acompañan al texto y en las características del soporte textual. Ferreiro menciona en una de sus obras que las primeras interpretaciones de los textos dependen de dos condiciones: una externa y otra interna. (p. 77).

En la entrevista realizada por Mérega a Kaufman, ella menciona que los niños que aún no leen de manera convencional hacen lo mismo que los lectores adultos experimentados,

intentan coordinar la información del texto escrito con los datos proporcionados por el contexto para comprender el significado. Asimismo, esta autora menciona que los niños aprenden a leer y a escribir textos leyendo y escribiendo textos. (Kaufman, 2013 citado por Seijas, 2014, p. 23).

Lógicamente, los niños tienen un conocimiento limitado sobre las normas que rigen los textos, como los elementos del sistema de escritura y sus reglas de formación. Por esta razón, tienden a basarse más en el contexto que en el texto mismo. Al principio, casi no consideran la información del texto y se apoyan en las características del contexto para interpretar. Esta situación destaca una de las grandes paradojas de los métodos tradicionales de enseñanza de la lectura y escritura, que es la presentación de textos fuera de contexto.

Según Vega, (2022), manifiesta que la lectura en la educación inicial debe ser concebida como una actividad de disfrute y placer, para incentivar al niño a leer de forma libre, en un ambiente cálido y respetuoso. (p. 60). Por su parte, Fumero y Clerici (2021), establecen que “la formación del hábito lector, son procesos que requieren de constancia y dedicación prolongada en el tiempo”. (p.15)

La Lectura en el Trabajo Pedagógico de los Niños.

Ferreiro y Teberosky, citados por Goodman (1991), expresan que para comprender a los niños es esencial escuchar sus palabras, seguir sus explicaciones, entender sus frustraciones y atender a su lógica. Investigar lo que los niños saben sobre la lectura ha sido una preocupación constante para quienes se interesan en el lenguaje. (p. 9).

Tanto maestros como investigadores han observado cómo los niños leen libros, envases y carteles, y cómo utilizan lápices y crayones para expresar sus significados. Esta observación ha llevado a la conclusión de que, incluso antes de los cinco años, los niños poseen un conocimiento significativo sobre el lenguaje. En el pasado, se consideraba que el primer año escolar (a los seis años) era el momento adecuado para enseñarles a leer, pero afortunadamente, esa perspectiva ha cambiado en la actualidad.

Smith (1990) sostiene que "la lectura y el aprendizaje de la lectura no imponen demandas excesivas" (p. 194); se trata simplemente de leer más y extraer conclusiones básicas para desarrollarse como lectores. La lectura no requiere una maduración especial, y por eso

muchos niños en las etapas iniciales ya logran leer. Autores como Smith (1990), Behar (1997) y Goodman (1991), coinciden en que los niños que aún no leen de manera convencional tienden a coordinar la información del texto guiándose más por el contexto que por el texto en sí. Al principio, apenas consideran la información proporcionada por el texto y fundamentan su interpretación en las características del contexto.

En la primera etapa del aprendizaje de la lectura, para el niño, leer es como un juego. Los docentes no deben subestimar la importancia de proporcionar materiales que permitan al niño formular preguntas significativas para él. Al hacer esto, el niño buscará en el texto escrito o impreso la información necesaria para responder a sus preguntas.

La lectura depende en gran medida de la información interna del lector más que de la información visual inmediata. Un educador en la Etapa de Educación Inicial tiene que crear en el entorno escolar un espacio donde el alumno pueda realizar actividades de lectura que sean relevantes, aprender de manera activa, asociarse junto a otros sin el temor a ser calificado, poner en práctica el trabajo en equipo y recibir acompañamiento a la par que les ayuden.

Facilitamos el acceso a la lectura, garantizando que esta sea pertinente, amena y abundante en la vida del infante. En esta etapa, se le debe leer historias, poemas y rimas, así como proveer materiales escritos que sean relevantes en el mundo del niño y en su contexto sociocultural. Asimismo, es crucial valorar y aceptar las contribuciones del infante, pues esto tendrá un impacto emotivo que, sin duda, lo motivará a seguir explorando el universo literario.

Método Sintético para Fortalecer la Lectura en los Niños

Método Alfabético o Literal.

Esta metodología es bastante antigua y se basa en la premisa de que, antes de aprender a escribir, primero se memorizan los nombres de las letras. Según Lombardo (2001), para implementar esta metodología es necesario seguir varios pasos, que incluyen:

- Es necesario seguir un orden alfabético para el aprendizaje.
- Cada letra del alfabeto se estudia pronunciando su nombre, como a, be, ce, de, e, efe, etc.
- La enseñanza de la escritura y la lectura de las letras se realiza de manera simultánea.
- Una vez que se ha aprendido el alfabeto, se pueden combinar las consonantes con las vocales para formar sílabas directas, inversas y mixtas.

- Estas combinaciones permiten formar diversas palabras que, a su vez, se pueden convertir en oraciones.
- Una vez dominado lo anterior, se procede a estudiar los triptongos, diptongos, acentuación, signos de puntuación y las mayúsculas.
- Esta metodología se enfoca más en la lectura mecánica antes de pasar a la lectura expresiva. Su principal interés es facilitar la comprensión sobre la acentuación, las pausas, la entonación y el tiempo verbal, de modo que el texto pueda ser interpretado de forma adecuada.

Método Fonético.

Se cree que esta metodología fue utilizada por Port Royal y ha estado en práctica durante bastante tiempo. En lugar de centrarse en el nombre de la letra, se basa en el sonido que produce.

Proceso que sigue la aplicación del método fonético o fónico:

- La enseñanza de las letras vocales se realiza utilizando láminas con figuras que representen las letras que se están estudiando.
- La lectura y la escritura se desarrollan simultáneamente.
- Cada consonante se enseña a partir de su sonido, usando ilustraciones de animales, objetos o frutas cuyo nombre empiece con la letra en cuestión. Por ejemplo, para enseñar la letra "m", se puede utilizar una lámina con una mesa, o un sonido onomatopéyico como el mugido de una cabra que emite "m... m...".
- Cuando las distintas consonantes no pueden ser pronunciadas por sí solas, se utilizan sílabas combinadas con una vocal.
- A medida que se aprende cada consonante, se combina con las cinco vocales para formar sílabas directas.
- Después de este proceso, se combinan las sílabas conocidas para formar palabras simples.
- Una vez que se han acumulado una gran cantidad de palabras, se pasa a construir oraciones.
- Una vez que se han aprendido las sílabas directas, se procede a enseñar las variantes de sílabas, como los diptongos y triptongos.

- Es crucial completar este último paso, ya que el ejercicio ayuda a perfeccionar la lectura mecánica, que posteriormente se vuelve expresiva y, finalmente, permite comprender el mensaje.

Método Silábico.

Esta metodología utiliza la estrategia de comenzar la lectura con sílabas, y se considera una variante del método fonético. Los procesos del método silábico son:

- En esta metodología, se enseña primero las vocales con un enfoque especial en su escritura y lectura.
- Se enseñan las consonantes por su pronunciación sencilla y luego se utilizan para formar palabras que estimulan el aprendizaje.
- Cada consonante se combina con una de las cinco vocales para formar sílabas directas.
- Con la variedad de sílabas aprendidas, se comienza a construir palabras y, posteriormente, oraciones.
- Luego, se combinan las consonantes con las vocales en sílabas inversas para generar nuevas palabras y oraciones.
- Se trabaja con las sílabas restantes, así como con diptongos y triptongos.
- Al realizar el silabeo, se facilita la transición hacia la lectura mecánica, expresiva y comprensiva.
- Finalmente, el silabario es el libro más representativo en este enfoque.

Método Analítico para Trabajar la Lectura con los Niños.

Decroly y Montessori son pioneros de los métodos analíticos, también conocidos como métodos globales, naturales o ideo-visuales. Estos métodos se basan en el reconocimiento de palabras completas o frases durante un período de aproximadamente uno o dos meses. Luego, se pasa al análisis, que implica el reconocimiento de las letras, y simultáneamente a la síntesis, donde las letras reconocidas se utilizan para formar nuevas palabras y frases que se pueden leer y escribir (Troncoso, 2009).

Todas las metodologías globales llevan a identificar las letras con precisión, lo que permite formar palabras o frases, siempre considerando los elementos que las componen, dado que nuestra escritura es esencialmente alfabética.

El método puede ser complicado al principio, pero tiene un sentido claro y es muy motivador para los estudiantes. Según Sánchez (2018), para desarrollar la lectura, es importante enseñar palabras y acompañarlas con estrategias que mejoren la comprensión. Los niños aprenden a relacionar directamente las palabras con sus significados a través de imágenes, no solo con las letras.

Una vez que se conocen algunas palabras, es posible formar frases u oraciones utilizando estas palabras aprendidas. Esto ayuda al niño a visualizar la oración que desea construir en su mente. La metodología analítica se enfoca en el significado de las palabras y en el sentido de la lectura, y se utiliza porque fomenta la curiosidad y la motivación en los niños.

Hábitos para Promover la Lectura en los Niños.

- Educar con el ejemplo: Es fundamental que los niños vean a los adultos leyendo y disfrutando de la lectura con frecuencia.
- Escuchar y responder: Debemos escuchar a los niños y responder con entusiasmo a sus preguntas espontáneas, lo que les ayudará a aprender sobre la lengua escrita y los textos que utilizamos.
- Hacer de la lectura una actividad especial: La lectura debe ser una experiencia emocionante y divertida desde el principio. Compartir estos momentos con los niños puede contagiarles el placer de leer.
- Motivar sin imponer: Hay que alentar a los niños a leer sin obligarles, para que vean la lectura como algo agradable, no como una tarea.
- Acompañar en la lectura: Se recomienda estar presente durante el proceso de lectura, especialmente durante las sesiones iniciales, para conocer las preferencias, el conocimiento y las áreas donde la persona necesita ayuda.
- Ser constantes: Es importante dedicar tiempo a la lectura todos los días.
- Respetar el ritmo del niño: Hay que respetar el ritmo y los momentos preferidos de lectura de los niños.

- Buscar recomendaciones: Consultar en bibliotecas y librerías sobre los libros más adecuados para cada etapa del desarrollo del niño es muy útil.
- Estimular el acercamiento a los libros: Incentivar la lectura regalando libros en ocasiones especiales, utilizando los servicios de préstamo de las bibliotecas, entre otros.
- Facilitar materiales y recursos centrados en la lectura: Establecer un espacio en el hogar que funcione como biblioteca infantil y dedicar un tiempo diario al hábito de la lectura entre las otras actividades diarias.

Beneficios de la Lectura en los Niños.

La lectura cultiva la imaginación infantil, así como también promueve una comprensión más completa de la realidad que los rodea. De la misma forma, mejora la riqueza de su léxico, memorística, y su capacidad de enfocarse en una sola tarea, agudizando su mente y su cultura, elevando de este modo su aprovechamiento escolar. Además, esto les permite aprender a expresar sus ideas y sentimientos de manera más efectiva, fomentando una mayor empatía y comprensión hacia los demás, al mismo tiempo que se vuelven más tolerantes.

El debate en torno a la valoración y los beneficios asociados a la lectura en la infancia es de antiguo origen y con posturas variadas. Algunos la desestiman por completo, mientras que otros, en cambio, la consideran una panacea y justifican su práctica, a partir de la premisa de que la lectura mejora a los individuos. Sin embargo, las ventajas que ofrece la lectura son subjetivas, porque cada individuo es diferente y lo que es útil o dañino para una persona puede tener consecuencias muy diferentes para otra. Por lo tanto, no hay fórmulas ni normas aplicables para todos.

Aun así, siempre con precaución y tratando de evitar generalizaciones, podemos enumerar muchos beneficios:

- A través de la lectura, obtenemos información valiosa, estimulamos la reflexión, y fomentamos el desarrollo de la memoria, la capacidad de observación y el análisis. La lectura también requiere que prestemos atención y nos concentremos.
- Leer nos permite ampliar nuestro vocabulario, mejorar nuestra ortografía y aprender estructuras sintácticas, enriqueciendo así tanto nuestra expresión oral como escrita. Esto

nos ayuda a organizar y transmitir conceptos, pensamientos, ideas, sensaciones y sentimientos de manera más efectiva.

- El desarrollo de una historia, la secuencia de ideas así como el establecimiento de la coherencia nos ayuda a organizar personajes y escenarios, y entender las relaciones temporales y espaciales. Al hacerlo, esto ayuda a construir razonamiento y agudeza mental, facilitando el establecimiento de conexiones.
- La lectura nos conecta con diferentes lugares, personas y costumbres, invitándonos a usar nuestra imaginación y a experimentar los pensamientos y sentimientos de los demás. La lectura nos ayuda a escuchar diferentes voces, refinar nuestro juicio, abrazar la pluralidad de perspectivas y, por lo tanto, entender mejor la condición de la humanidad y, de esta manera, ampliar nuestros horizontes.
- Además, la lectura enriquece nuestro conocimiento cultural, nos ofrece información valiosa, estimula nuestra curiosidad científica y despierta nuevos intereses y pasatiempos.
- La lectura estimula nuestra sensibilidad artística, sentido estético y creatividad, así como nuestra capacidad para apreciar y disfrutar del mundo que nos rodea al evocar nuestras emociones y sentimientos.
- La lectura nos hace gozar y sufrir, nos enriquece y nos transforma, nos entretiene, nos relaja, nos divierte.

Efectos de la Lectura Ilustrada en los Niños.

Es primordial subrayar la función crucial que desempeña la lectura de libros de imágenes en la adquisición de múltiples habilidades. (Vega, 2022, p. 61). La ilustración es indispensable para la literatura infantil ya que estimula la fantasía y al mismo tiempo, permite gozar de la literatura infantil desde un sentido estético. La fusión y la interdependencia de la imagen y la palabra se manifiesta en el lenguaje y en la estética.

A través de la interacción con textos ilustrados, los niños aprenden a relacionarse visual y verbalmente. Con el tiempo, y de manera gradual, comienza a prestar atención e internalizar imágenes, que se integrarán junto a imágenes del mundo, enriqueciendo su capacidad para disfrutar y apreciar la estética.

No obstante, es probable que algunas personas, independientemente de los argumentos presentados, sigan sin estar convencidas de los beneficios de relacionarse con la literatura. Hoy en día, se cree ampliamente que la educación de los niños en la sociedad moderna se centra en la necesidad de dominar un segundo idioma, mantenerse al día con la tecnología, incluidos los ordenadores y los videojuegos, así como sobresalir en matemáticas. Es decir, se da mayor importancia a las cosas que ofrecen un beneficio inmediato y que nos hacen más competitivos. Con relación a esto, es importante reafirmar la importancia de la lectura.

Según diversos expertos, un gran número de sistemas educativos fracasan, no por falta de personal capacitado, como graduados, maestros o doctores, sino porque estas personas no leen en profundidad. A pesar de que utilizan libros de texto en clase, por el momento no han adquirido el hábito, mucho menos el placer, por la lectura. Esto tiene una relación directa con el aprendizaje. Hoy en día, en un entorno rebotante de contenido, así como de recursos en continua evolución, resulta crucial en el dominio de la lectura que los usuarios tengan la capacidad de sintetizar texto, así como avanzar en el progreso en la sofisticación de las competencias que necesitan. Esto incluye realizar lecturas profundas, buscar datos específicos, rastrear ideas, comparar información de diversas fuentes, y sacar conclusiones, entre otras cosas.

La lectura se convierte en esencial para entender y construir conocimiento en la era de la información. Sin habilidades de lectura adecuadas, las personas serán incapaces de comunicarse y aprovechar al máximo los recursos disponibles en esta intrincada sociedad de la información. Por lo tanto, para enseñar a leer, los libros siguen siendo esenciales, ya que son las herramientas más efectivas para fomentar esta habilidad.

Conclusión

En relación al objetivo general describir los procesos de la lectoescritura en los niños de edad preescolar, se concluye que los procesos de lectoescritura en los niños de edad preescolar son fundamental para su desarrollo integral, basándose en los aportes de Ferreiro y Toberosky quienes destacan que el aprendizaje de la lectoescritura esta influenciado por el entorno social del niño, asimismo, la interacción con adultos y otros niños en actividades cotidianas de lectura y escritura es fundamental para su desarrollo.

De acuerdo con el objetivo específico conocer los factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura en la edad infantil, se concluye que es fundamental reconocer que los niños necesitan el apoyo tanto de sus padres como de sus docentes para desarrollar estas habilidades de lectoescritura, teniendo en cuenta el factor pedagógico, social, emocional e intelectual que intervienen en el proceso de aprendizaje de los niños.

En cuanto al objetivo específico conocer las etapas del desarrollo de la escritura en los niños del nivel inicial, se concluye que las etapas de la escritura en los preescolares reflejan el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y lingüísticas, estas fases permiten ver cómo el infante avanza desde los garabatos hasta la escritura de letras y palabras reconocibles y entendible.

Finalmente, en relación al objetivo específico explicar la importancia de la lectura en los niños durante la primera infancia, se concluye que la lectura es una actividad esencial que impacta profundamente en su desarrollo integral de los infantes, abarcando aspectos cognitivos, emocionales, sociales y académicos, además fortalece las habilidades de expresión oral y escrita, ayudando a los niños a estructurar ideas y transmitirlas con claridad.

Referencias bibliográficas

- Ausubel. (2001). Teoría del aprendizaje significativo. New York: Columbia.
- Barrios. (2018). Programas de intervención para las dificultades de aprendizaje. Ecuador.
- Condemarín. (2016). Manual de evaluación y desarrollo de las funciones básicas para el aprendizaje de la lectoescritura. Santiago. Chile: Andrés Bello.
- Delgado, V. (2022). La lectura recreativa y su aporte en el aprendizaje de los niños y niñas en la etapa pre-operacional. Pol. Con. (Edición núm. 70) Vol. 7, No 7. ISSN: 2550 - 682X. DOI: 10.23857/pc.v7i7
- Dobois. (2014) El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica. Buenos Aires. Argentina: Editorial Aljibe.
- Donorio. (2014). Nuevas orientaciones sobre los procesos de lectura. Recuperado en: <https://www.monografias.com/trabajos95/lectoescritura-puntagorda/lectoescritura-punta-gorda.shtml>
- Ezcurra. (2003). Menores con problemas y dificultades de lectoescritura. Recuperado en: <http://lectoescrituraconceptual.blogspot.com/2015/02/funciones-basicas-parala-lectoescritura.html>
- Fernández. (2004). Problemas de aprendizaje: Lectoescritura. Madrid. España. Ediciones pirámide.
- Fumero, C., y Clerici G. (2021). Iniciativas de promoción de lectura en la primera infancia desarrolladas en la Región SICA. MEP-OEI. <https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBanBFliwiZXhwIjpudWxsLCJwdXkiOiJibG9iX2lkIn19-->
- Gallego, T. M. y Muñoz, M. T. (2020). Construcción de la lengua escrita en preescolar, a través de la variedad textual, en una zona rural de Antioquia. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 59. DOI: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n59a7>
- Gonzáles, M. J., Martín, I. y Delgado, M. (2011). Intervención temprana de la lectoescritura en sujetos con dificultades de aprendizaje. Revista Latinoamericana de Psicología

Volumen 43. No 1. ISSN 0120-0534.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v43n1/v43n1a03.pdf>

Gutiérrez, J. A. (2020). Métodos de enseñanza de la lectoescritura: sintéticos, analíticos y mixtos. [https://docentesaldia.com/2020/01/19/metodos-de-ensenanza-de-la-](https://docentesaldia.com/2020/01/19/metodos-de-ensenanza-de-la-lectoescritura-sinteticos-analiticos-y-mixtos/)

[lectoescritura-sinteticos-analiticos-y-mixtos/](https://docentesaldia.com/2020/01/19/metodos-de-ensenanza-de-la-lectoescritura-sinteticos-analiticos-y-mixtos/)

Lombardo. (2001). Métodos de la lectura. Recuperado en:

<https://www.educapeques.com/escuela-de-padres/metodoanalitico-ensenanza.html>

Montealegre. (2013). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado. Y aplicación en la escuela. Barcelona-España: Grao.

Navarrete. (2009). Lectoescritura. Aprendizaje integral. España: Tercera generación. S.A. de C.V.

Norbiel (2019). Niveles de lectoescritura. <https://www.missnorbiel.com/post/etapas-de-escritura>

Piaget, J. (1923). El lenguaje. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.18862932>

Puleo, E. M. (2012). La evolución del dibujo infantil. Una mirada desde el contexto sociocultural merideño. Revista Venezolana de Educación Educere, vol. 16, núm. 53. Mérida, Venezuela. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538016.pdf>

Ríos, R. (2023). El proceso de iniciación a la lectura y escritura según Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Disponible en: <https://epperu.org/el-proceso-de-iniciacion-a-la-lectura-y-escritura-segun-emilia-ferreiro-y-ana-teberosky/>

Rodríguez, E. (2017). El desarrollo de la lectoescritura: teorías e intervención: La lectura y la escritura son procesos cognitivamente complejos y muy relevantes en el aprendizaje. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/desarrollo-lectoescritura-teorias-intervencion>

Román, J. y Navarro, M. (2004). Dislexia, disortografía y digrafía. Madrid. Pirámide.

Salazar. (2001). La lectoescritura un problema funcional. España: Grao.

Salvador. (1999). Didáctica de la lectoescritura. Enfoques. Málaga. España: Aljibe.

Sanchez, A. (2018). Método analítico para la enseñanza de la lectura y la escritura. Recuperado en: <https://www.educapeques.com/escuela-depadres/metodo-analitico-ensenanza.html>

- Seijas, María de Lourdes. (2014). El día a día en las aulas Ana María Kaufman. Letras, 56(90), 133-137. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832014000100007&lng=es&tlng=es.
- Shane. (1997). Configuración sistemática de la lectoescritura. Madrid. España: Grao.
- Tamayo. (2003). Juguemos a leer. Manual de ejercicios. México: Trillas. Pág. 87.
- Teberosky. (1996). Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. México: siglo veintiuno.
- Trigo. (1995). Aprendizaje precoz de la lectura. Sevilla-España: Guadalmena.
- Troncoso, M. V. (2009). Síndrome de Down: Lectura y escritura. ISBN: 84-458-0656.
- Valenzuela. (2010) Intervención temprana sobre lectoescritura en sujetos con problemas de aprendizaje. (Tesis pre grado). Universidad nacional de Madrid. España
- Valladolid. (2013). La lectoescritura y su influencia en el rendimiento académico. Recuperado: <file:///C:/Users/Innova%C2%B0/Downloads/DialnetIntervencionTempranaDeLaLectoescrituraEnSujetosCon-3618992.pdf>
- Vega, N. (2022). Nuevos desafíos al fomento de la lectura y literatura infantil en un entorno de pantallas. Revista Paraguaya de Educación a Distancia, FACEN-UNA, Vol. 3 (2). <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>
- Velásquez. (2005). Método analítico para la enseñanza y el aprendizaje. Recuperado en: <https://www.etapainfantil.com/ensenarleer-ninos#more-6>

Anexos

Anexos 01: constancia de la revision ortografica

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del trabajo de investigación titulada: "Lectoescritura en el Nivel Inicial", de las autoras: **Lilia Morellia Sánchez Dávila y Lina Karen Sandoval Pérez**, ex alumnas de la **Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Se revisó la coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del trabajo de investigación.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.ª edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 19 de julio de 2025

Dr. Alfonso Isuiza Pérez
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N°0374053

Anexos 02: constancia de la revisión del abstract

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO"



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

CONSTANCIA DE REVISIÓN ORTOGRÁFICA

El que suscribe hace constar que realizó la revisión ortográfica del trabajo de investigación titulada: "Lectoescritura en el Nivel Inicial", de las autoras: **Lilia Morellia Sánchez Dávila y Lina Karen Sandoval Pérez**, ex alumnas de la **Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"**. Para la revisión se tuvo en cuenta los siguientes puntos:

1. Se revisó la coherencia, cohesión, adecuación y la contextualización del contenido del trabajo de investigación.
2. Se respetaron los nombres y apellidos citados en el trabajo, puesto que en este caso no contempla la ortografía.
3. Las citas y referencias acordes a la norma APA 7.ª edición.

Es todo lo que les informo, dando conformidad con la revisión respectiva, para los fines correspondientes.

Tarapoto, 19 de julio de 2025

Dr. Alfonso Isuiza Pérez
Esp. Lengua y Literatura
Registrado en SUNEDU
CPPe N°0374053